Históricas Digital

“Curas lenguaraces”

p. 107-108

Corazón de la tierra
La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

198 p.

Figuras, mapas, planos, fotografías y cartas

(Historia General 40)

ISBN-978-607-30-3948-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre del 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/corazon_tierra.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CURAS LENGUARACES

La última década del llamado siglo ilustrado también se distinguió por las oposiciones para tres canonjías y tres raciones de "idiomas" —se estipuló, como señalé más arriba, por reales órdenes en 1774 y 1776—, que no dejaron de programarse en la colegiata.[1] Los aspirantes —dependiendo si era canonjía o ración— debían dominar ya fuera el mexicano (náhuatl), el otomí o el mazahua, y demostrarlo junto con otros conocimientos ante un jurado compuesto por miembros del clero regular y secular. Éste presentaba luego al virrey una terna con los nombres de los que resultaron mejores para que escogiera al ganador, según su "superior agrado", y lo comunicara al soberano. Todavía correspondían cuatro plazas para el mexicano —eran los concursos que se abrían más frecuentemente—, una para el otomí y otra para el mazahua.[2] El uso de esas lenguas indica los límites de la enorme extensión geográfica desde donde se desplazó la gran mayoría de los naturales que acudían al santuario a lo largo del siglo XVIII —que coincidía con el área del arzobispado y que para entonces incluía una parte del obispado de Puebla—. Hacia 1799 no había cambiado el que los "lenguaraces" debían examinarse en latinidad y moral, tener "suficiencia en los idiomas de los indios" y contar con la experiencia de haber "predicado la palabra divina en las diferentes festividades de los pueblos".[3] Un año después, iniciando el siglo XIX y con motivo de la vacante de una ración de idioma mexicano que ganó un cura de Tlaxcala, se recordó, además, la

[1] AGN, *Clero Regular y Secular*, v. 90, e. 5 y e. 11 y *Clero Regular y Secular*, c. 5248, e. 20.

[2] AGN, *Indiferente Virreinal*, Reales Órdenes, c. 1108, e. 009; *Indiferente Virreinal*, Clero Regular y Secular, c. 5248, e. 021; *Indiferente Virreinal*, Clero Regular y Secular, c. 5248, e. 022; *Indiferente Virreinal*, Clero Regular y Secular, c. 5248, e. 019.

[3] AGN, *Indiferente Virreinal*, Arzobispos y Obispos, c. 5656, e. 019.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

obligación de los candidatos de exhibir conocimientos teológicos y filosóficos.[4]

Desde mediados de esa centuria, Carlos III sostuvo firmemente un discurso que consideraba nocivo que se prescindiera en el santuario de curas peritos en "idiomas" de los naturales, ordenando Carlos IV, en 1800, que fuera nombrado un asistente real en las oposiciones a "prebendas de idioma".[5] También perseveró en la decisión de que se respetaran las costumbres festivas de los indios, asuntos ambos a los que, por lo pronto, se sometió el cabildo de la colegiata. En lo que éste no varió fue en su convencimiento de que no eran necesarios tantos sacerdotes lenguas, porque los indios que iban a la fiesta de Guadalupe no lo hacían por la doctrina, ni por los sacramentos, ni por la misa, ni por el sermón —sin embargo, con respecto a este último, entre otros, el padre Florencia había destacado muchas décadas antes que sí les importaba—. Tal como he podido documentar a partir de fuentes muy variadas en las páginas que anteceden, los naturales acudían para cumplir con el ritual: cantar alabados y danzar a su Señora, ser parte de la procesión, dar su limosna, ofrecerle velas y flores, hacer oración arrodillados ante ella, acercarse a mirarla, pedirle o agradecerle favores, bañarse en el agua sagrada que creían curativa, llevarse consigo un poco de tierra, de barro o de agua, participar como comensales en el almuerzo ofrecido, compartir sus propios alimentos, comprar estampas y rosarios, y también para embriagarse con el pulque, valores inamovibles y para entonces ya duraderos en la historia de su lealtad a Santa María de Guadalupe.

[4] AGN, *Indiferente Virreinal*, Arzobispos y Obispos, c. 3404, e. 014.
[5] AGN, *Clero Regular y Secular*, v. 177, e. 9.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html